



Unione Superiori Generali  
Via dei Penitenzieri, 19  
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali  
P.zza di Ponte S. Angelo, 28  
00186 Roma

---

**FUNDAMENTO Y DESARROLLO  
DE LA TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA APOSTÓLICA:  
ADQUISICIONES Y PROBLEMAS**

**P. Camilo Maccise, OCD**



## **INTRODUCCIÓN**

La Iglesia tiene como misión esencial evangelizar a todos los seres humanos. Esta es su identidad más profunda. Existe para ello. En el cumplimiento de ese servicio evangelizador la comunidad de creyentes ha ido comprendiendo, cada vez con mayor claridad, las diversas dimensiones de la evangelización. Por tanto, la misión forma parte de la esencia misma de la vida cristiana y, consiguientemente de la vida consagrada. Sus miembros son reservados para ser enviados. La vida consagrada es, por su misma naturaleza, apostólica. “Toda comunidad religiosa, incluso la específicamente contemplativa no se repliega sobre sí misma, sino que se hace anuncio, “diakonía” y testimonio profético. El Resucitado que vive en ella, comunicándole su Espíritu, la hace testigo de la resurrección”<sup>1</sup>.

### **La misión parte integrante de la vida consagrada**

La misión es parte integrante de la vida consagrada. En el pasado predominó la tendencia a considerar la misión como una *actividad* de la vida consagrada. A partir del Vaticano II se ha insistido en que hay que verla como elemento esencial de su ser, como lo es del de la Iglesia. Se ha vuelto a tomar conciencia de que el envío de los cristianos nace de la misión de Dios, en Cristo y en el Espíritu. La vida consagrada, como un modo concreto de seguir a Jesús, pide a los consagrados/as estar, como Cristo, en misión en el mundo. La misma consagración tiene dos aspectos: uno de reserva para Dios y otro de envío al servicio del anuncio evangélico. La misión es, por tanto, parte fundamental de la identidad de la vida consagrada. En esta perspectiva central de la misión aparece el testimonio de vida como un elemento fundamental. El testimonio es ya, en sí mismo, un modo de evangelizar y puede ser considerado como condición previa para el anuncio de la Buena Noticia.

*Vita consecrata* presenta la vida consagrada como una epifanía del amor de Dios en el mundo y recuerda que todos los cristianos están llamados a seguir a Jesús y son consagrados y enviados al mundo para imitar su ejemplo y continuar su misión. Esto, que vale para todos los creyentes en Cristo, es especialmente válido para quienes lo siguen en la forma característica de la vida consagrada. “En su llamada está incluida por tanto la tarea de dedicarse totalmente a la misión; más aún, la misma vida consagrada, bajo la

---

<sup>1</sup> CIVCSVA, Vida fraterna en comunidad (VFC) 58.

acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como ha sido la vida entera de Jesús"<sup>2</sup>. Los votos y la misma vida fraterna en comunidad tienen una dimensión apostólica.

## **La misión carismática de los institutos religiosos**

La vida consagrada como carisma en la Iglesia tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres desde el testimonio, el anuncio y la interpelación. Está llamada a testimoniar los valores del evangelio de las bienaventuranzas; a anunciar y proclamar el proyecto de Dios y a interpelar la sociedad que no responde a él, con una función crítica que hunde sus raíces en una experiencia de Dios. La misión es parte del ser de la vida consagrada y no una actividad que se le añade. Además de esa característica común a todas las formas de vida consagrada, cada una de ellas acentúa un aspecto y realiza la misión evangelizadora desde su identidad carismática que subraya algún aspecto del mensaje de Jesús. Y esto lo hace no sólo en el trabajo apostólico sino también en su mismo estilo de vida.

Para entender el fundamento y desarrollo de la teología de la vida consagrada apostólica, sus adquisiciones y problemas, hablaremos sucesivamente de la evolución de la teología de la vida consagrada en general y dentro de ella de la vida consagrada apostólica. En segundo lugar nos centraremos en las adquisiciones que se han realizado a través de la praxis y la reflexión, y de los desafíos que hay que enfrentar.

## **I. EVOLUCIÓN DE LA TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA**

Para entender el fundamento y el desarrollo de la teología de la vida religiosa apostólica hay que situarla dentro de la reflexión teológica general sobre la vida consagrada. Ésta, como es natural, está siempre condicionada por las circunstancias históricas. Por eso, no nos debe extrañar el hecho de que se den diferentes teologías de la vida consagrada. Cada una de ellas tiene como punto de partida la forma en que se vivía en ese momento la consagración. También el modelo de Iglesia y el contexto socio-cultural. En los primeros siglos la reflexión no es sistemática. Es más bien fragmentaria y tiene como punto de partida las enseñanzas bíblicas. Los padres de la Iglesia y los eremitas y monjes buscan justificar su género de vida y, sobre todo, presentarlo a la luz de su experiencia espiritual iluminada con la palabra de Dios.

### **1. Las grandes líneas de la teología de la vida consagrada**

#### **a) La reflexión inicial**

Una primera perspectiva teológica para explicar la vida consagrada fue la del *martirio*, suprema manifestación del amor. Al terminar la era de las persecuciones, se trató de ver en la vida eremítica y cenobítica un continuado martirio, hecho de renuncia, ascesis, entrega y servicio cotidiano. Todo lo que implicaba la vida monástica: soledad, silencio, ascesis, obediencia y vida común exigía renunciaciones y sacrificios en los que se iba entregando la vida cada día por amor a Dios y a los demás. El ideal supremo era Jesús, el

---

<sup>2</sup> Vita consecrata (VC) 72.

que entregó su vida por nosotros; el que vivió abierto a la voluntad del Padre hasta la muerte de cruz. Toda la disciplina monástica era un medio para poder adquirir los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2,5-11). Unido al enfoque martirial de la vida monástica encontramos el tema del *seguimiento de Jesús*. Seguir implica algo dinámico y vital que trae consigo la exigencia de disponibilidad. Hay que estar abiertos a lo que el Señor va pidiendo en cada momento de la vida. En la vida cenobítica, cuando se habla del seguimiento de Jesús, se pone de relieve el estilo de seguimiento que tuvieron *los Doce*. Ellos fueron llamados por Cristo para estar con él y, a partir de esa intimidad, testimoniar y anunciar el reino de Dios. Se habla de la "vida apostólica". Como los apóstoles, quienes se consagran en la vida eremítica o en la cenobítica han abandonado todo para seguir a Jesús, y todo lo ponen en común para vivir una vida evangélica.

Finalmente, hay un tema teológico muy desarrollado en los primeros siglos de la vida consagrada. Es el tema del *combate escatológico* contra las fuerzas del mal que existen en la historia humana desde sus orígenes y que durarán hasta el final de los tiempos. Los monjes luchan contra el poder de las tinieblas y prolongan así la lucha de Cristo contra las tentaciones en el desierto y contra la muerte en la cruz. Cristo acompaña al monje para que pueda triunfar en esa lucha.

### **b) La sistematización escolástica de S. Tomás de Aquino**

Los grandes temas teológicos de la vida consagrada ejercieron su influjo en la evolución posterior que condujo a una sistematización escolástica de los mismos, enriquecida y, al mismo tiempo, empobrecida por el predominio de lo jurídico en los enfoques, aunque, por otra parte, el nuevo dinamismo de las órdenes mendicantes pusiera de relieve los aspectos carismáticos y proféticos de la vida consagrada. Con esta nueva forma de vida se redescubre la vida evangélica apostólica e itinerante como la de Jesús. Al ser una forma diversa de la monástica, caracterizada por la estabilidad, suscitó tensiones y polémicas sobre el *valor de la contemplación y de la acción y de la superioridad de una o de otra*.

Fue s. Tomás de Aquino quien, con su genial capacidad sintética, organizó una teología escolástica sobre la vida religiosa. Lo hizo en algunas obras cuyas polémicas y de controversia entre clérigos y laicos de una parte y los mendicantes de otra. Pero es en la *Suma Teológica* donde presenta un tratado completo sobre la vida religiosa, en la II-II, cuestiones 183-189. Estas cuestiones las desarrolla dentro del *Tratado de los distintos géneros de vida y estados de perfección* que comienza con la cuestión 179 y se concluye con la 189.

S. Tomás es el primero que elabora un tratado sobre el estado religioso y lo coloca dentro del marco de la teología general. En su construcción, el Doctor Angélico utiliza las enseñanzas tradicionales de los padres de la Iglesia y de los que escribieron sobre la vida monástica. Sus reflexiones están condicionadas por las estructuras jurídicas de la Iglesia de su tiempo y por las polémicas intraeclesiales. Con todo, la doctrina tomista sobre la vida religiosa se impondrá en la Iglesia y se repetirá prácticamente hasta el Vaticano II.

Comienza s. Tomás definiendo la vida religiosa como un estado público de perfección. Esto constituiría su esencia: el asumir mediante los votos solemnes de castidad, pobreza y obediencia, la práctica de los consejos evangélicos para alcanzar la perfección

cristiana. Distingue entre ser perfectos y estar en un estado exterior de perfección. Éste exige el obligarse mediante los votos a la práctica de los consejos evangélicos. Los votos constituyen, por tanto, el estado religioso. A partir de ellos se organiza la vida y se orienta a la adquisición de la perfección. Al mismo tiempo, los votos son un holocausto perfecto ya que mediante ellos toda la vida del religioso se consagra al servicio de Dios sacrificando bienes legítimos.

S. Tomás relaciona la consagración religiosa con la consagración bautismal. Mediante ésta el cristiano se transforma en miembro de Cristo y muere al pecado para vivir *al servicio de Dios y del prójimo*. Mediante la segunda, el cristiano muere al mundo, a sus afectos y a sus ocupaciones para poderse *dedicar por completo a las obras de caridad que honran a Dios y sirven al prójimo*.

Todas las formas de vida consagrada necesitan practicar los consejos evangélicos mediante los votos, pero lo pueden hacer de manera diversa y usando medios diferentes que ayuden y estimulen a ello. Otra fuente de la que surge la diversidad de las familias religiosas es el *tipo de servicio* al que se dedican preferencialmente para ejercitar el amor y el servicio del prójimo como fruto de su comunión con Dios. Hay institutos que se dedican a la acción pastoral, otros a la enseñanza, al cuidado de los enfermos y a cualquier otra obra de misericordia. A partir de las diversas actividades que realizan las familias religiosas, s. Tomás distingue tres clases: las que se consagran a la enseñanza de las ciencias sagradas y a la predicación, las que se dedican a la contemplación y las que se entregan a las obras de la vida activa. Para él, la más elevada es la primera porque tiene que partir de la plenitud de la contemplación.

En conclusión, la doctrina de s. Tomás sobre el estado religioso pone de relieve el primado del amor en la vida cristiana. A su perfección se ordena toda su vida mediante la práctica de los consejos evangélicos que exige el holocausto de sí mismo mediante los votos solemnes. *Esa consagración es la que sostiene y orienta todas sus actividades bajo la dependencia de sus superiores para el servicio del prójimo*.

### **c) La vida consagrada en el concilio de Trento**

En medio de los esfuerzos reformadores de la vida religiosa emprendidos por el concilio tridentino, la visión teológica de la misma continuó siendo la medieval. Se quiso imponer un cierto estilo monástico a todos los institutos, centrando la vida en la observancia regular con detrimento de la dedicación a las actividades apostólicas peculiares de cada carisma. Se siguió viendo en la consagración el aspecto reserva que separaba de la realidad común, considerada como profana, para dedicarse al servicio de Dios y para entrar en comunión con Él. Se subraya así el aspecto moral y ascético de la consagración. Esta sería una tendencia de la persona hacia Dios a quien quiere dedicar toda su vida. Igualmente se da una importancia mayor a lo jurídico y eclesial. El compromiso se asume públicamente por mediación de la Iglesia mediante unos votos que tienen consecuencias jurídicas y canónicas. Se descuida aún el aspecto teológico de la consagración como ejercicio de fe, esperanza y amor.

Continúa durante este siglo la distinción entre dos estados de vida dentro de la Iglesia: uno regido por la observancia de los mandamientos y otro por la práctica de los consejos evangélicos, con la consecuente distinción entre estado de perfección y estado

cristiano normal.

#### **d) La reflexión teológica sobre la vida consagrada en la constitución *Lumen gentium***

El Vaticano II es un momento de transición en la reflexión teológica sobre la vida religiosa. Ciertamente no tiene una visión histórico-existencial de la misma como punto de partida. Más bien hace consideraciones doctrinales que, de todos modos, han influido en la evolución posterior de la teología de la vida consagrada. La gran novedad del Vaticano II fue la de dedicar un capítulo a los religiosos dentro de la constitución dogmática sobre la Iglesia que "se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal"<sup>3</sup>.

En la constitución sobre la Iglesia habla la vida religiosa como un *don del Espíritu* a la Iglesia y la define no como un estado intermedio "entre el de los clérigos y el de los laicos, sino que, de uno y otro, algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de ésta, cada uno según su modo"<sup>4</sup>. Pasa en seguida a poner de relieve cómo los votos religiosos que impulsan a vivir el amor cristiano, unen especialmente a los religiosos con la Iglesia y su misterio<sup>5</sup> y la transforman en forma especial en *signo*. Toda la Iglesia es signo de Cristo. Todos los cristianos están llamados a serlo también. Por tanto, la vida religiosa es un signo entre otros. Su peculiaridad nace del hecho de que la vida consagrada "imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían. Al comprometerse con este género de vida, los consagrados manifiestan los bienes celestiales ya presentes en este mundo; testimonian la vida nueva y eterna conquistada por Cristo; prefiguran la futura resurrección; proclaman de modo especial la primacía del reino de Dios y muestran la fuerza de Cristo que realiza su obra en la Iglesia hecha de personas humanas"<sup>6</sup>.

#### **e) La teología de la vida consagrada en la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (1996)**

El documento está precedido por una introducción. En ella lanza una mirada a la vida consagrada en la variedad de sus expresiones como un don de Dios a la Iglesia. Las diversas formas de vida consagrada son un signo de la inagotable creatividad del Espíritu, que no se repite ni contradice. Los nuevos y renovados estilos de consagración -que deben ser discernidos por la autoridad de la Iglesia- no suplantán los anteriores. Son, más bien, nuevas ramas que crecen dentro del mismo árbol y lo embellecen.

Las tres partes centrales del documento papal están determinadas por las tres perspectivas desde las cuales se contempla la vida consagrada: la *consagración*, la *comunidad* y la *misión*. Los títulos de cada una de ellas son: I. *Confessio Trinitatis*. En las fuentes cristológico-trinitarias de la vida consagrada. II. *Signum fraternitatis*. La vida

---

<sup>3</sup> LG 1.

<sup>4</sup> Ib. 43

<sup>5</sup> Ib. 44

<sup>6</sup> Cf. Ib. 44.

consagrada signo de comunión en la Iglesia. III. *Servitium caritatis*. La vida consagrada epifanía del amor de Dios en el mundo.

En esta última parte, pone de relieve que en la llamada a la vida consagrada está incluida... la tarea de dedicarse totalmente a la misión... La misión es esencial para cada instituto, no solamente en los de vida apostólica activa, sino también en los de vida contemplativa. En efecto, antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal... Se puede decir por tanto que la persona consagrada está 'en misión', en virtud de su misma consagración, manifestada según el proyecto del propio instituto"<sup>7</sup>.

#### **f) El congreso internacional de vida religiosa (1993)**

En noviembre de 1993, la Unión de Superiores Generales organizó un congreso internacional sobre la vida consagrada, en Roma. Sus conclusiones tuvieron un influjo en el documento postsinodal *Vita consecrata*. En ese congreso se puso de relieve que el fenómeno histórico de la vida consagrada en la Iglesia ha pertenecido prevalentemente a la cultura occidental y al hemisferio norte; que ha recibido predominantemente su inspiración y configuración del modelo monástico y se halla en una encrucijada decisiva: el modelo tradicional atraviesa por una crisis. Su universo simbólico se encuentra en quiebra ante la nueva cultura adveniente y ante las culturas ajenas en las que se inserta. Parece que la figura histórica que ha asumido hasta ahora está agotada y ha llegado al ocaso. Se cuestionan sus estructuras, sus símbolos, su teología. Se intuyen muchas cosas, pero no se acaban de delinear. Es necesario acoger o recrear un nuevo modelo, que aún no está disponible, aunque se intuye que debe encontrar una *síntesis vital entre "mística" y misión; entre la experiencia fundante y la realidad histórica*. Con una fidelidad creativa se necesita ir adecuándonos al nuevo modelo cultural-simbólico que está surgiendo en el mundo o que existe en los pueblos donde la vida consagrada está presente.

#### **g) El congreso internacional de vida religiosa (2004)**

Este Congreso no pretendió desarrollar una teología de la vida consagrada, sino que buscó elaborar un lenguaje vital que la presentara dentro de una Iglesia de comunión. En el *Instrumentum laboris* se subrayó el hecho de que la vida consagrada es un don del Espíritu, recibido en la Iglesia para el mundo. La Iglesia es madre y maestra, es campo de acción y misión para los consagrados. En el pueblo de Dios la vida consagrada se hace servicio para la llegada del Reino que tiene lugar en un mundo concreto<sup>8</sup>. La renuncia a la reflexión teológica no quería ser un desprecio de la misma. Se buscaba más bien "una renovación en el lenguaje teológico sobre la vida consagrada, para evitar categorías desgastadas y desprestigiadas" para hablar de ella con un lenguaje renovado y estimulante porque la forma de vida repercute inexorablemente en nuestro lenguaje y viceversa.

"La nueva forma que está asumiendo la vida consagrada, está pidiendo también una creatividad en el lenguaje. Por eso, el Congreso se situó en esa línea y favoreció sobre

---

<sup>7</sup> VC 72.

<sup>8</sup> Cf. *Instrumentum laboris* para el Congreso, n. 12.

todo el lenguaje narrativo e icónico. El deseo de responder a los signos de los tiempos y de los lugares llevó al Congreso a describir la vida consagrada como "pasión": pasión por Cristo, pasión por la humanidad... Esto no quiere decir que existiera un intento de deconstrucción de las categorías tradicionales y lo que significan. De todo se habla, pero de otra manera. Es interesante describir la vida consagrada como "pasión", o como "pathos". Ya en *Vita Consecrata* se hace referencia a la "pasión" en el n. 84... Ahí se habla de la *pasión profética*. El profeta es descrito como la persona que siente arder en su corazón "la pasión por la santidad de Dios" y añade que "el testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios". Es claro, que el Congreso quiere entender la vida consagrada como 'pasión divina'<sup>9</sup>.

## 2. Las grandes líneas de la teología de la vida consagrada apostólica en la praxis evangelizadora

Al acercarnos a la teología de la vida consagrada apostólica constatamos, ante todo, el influjo que tuvo en esa reflexión el *dualismo platónico* que separaba y contraponía acción y contemplación y, con ello, favorecía el que al acentuar una de esas dos realidades de la vida cristiana se tuviera la impresión de relegar a la otra a un segundo plano o a descuidarla. Simplificando las cosas, un autor escribe: "Para el monje el coro era algo esencial; para los mendicantes el coro comparte la importancia con el apostolado; para el clérigo regular, el apostolado eclipsa el coro. La austeridad del monje, recia y monolítica, adusta y poco simpática a veces, se suaviza en el mendicante y se humaniza más todavía en el clérigo. El monje procura hablar sólo con Dios; el mendicante habla igualmente con Dios y con los hombres; el clérigo regular habla más con los hombres que con Dios para llevarlos a Dios"<sup>10</sup>.

El pasaje evangélico de Marta y María, interpretado fuera de contexto, dio pie a considerar *la acción como inferior a la contemplación y como algo que impedía la búsqueda de Dios en la trascendencia*. El compromiso con la acción se hacía por caridad, sacrificando parcialmente el contacto contemplativo con Dios. Fue precisamente *esta praxis* la que fue abriendo nuevos caminos para una reflexión teológica que fundiera en una unidad, con diversos acentos, la contemplación y la acción.

### a) El servicio evangelizador de los monjes

A los principios la vida monástica en Oriente no fue muy favorable a la evangelización directa. La realizaba a través del testimonio de vida y sobre todo para recordar a los cristianos las exigencias del evangelio. Más adelante, no sin polémicas, se abrieron a ella siguiendo las exhortaciones de obispos que habían salido de las filas monásticas. De hecho fueron monjes los que evangelizaron vastas regiones paganas. En cambio, en Occidente, la vida monástica se comprometió en la tarea apostólica de evangelizar a los paganos. Además, los monjes realizaron al mismo tiempo una labor civilizadora y difundieron la cultura con la que se formó Europa. Esto lo hicieron sobre todo

<sup>9</sup> J.C.R. GARCIA PAREDES, La teología de fondo: hacia un nuevo lenguaje. Conferencia después del Congreso. Cf. [www.vidimusdominum.org](http://www.vidimusdominum.org)

<sup>10</sup> J.M. MOLINER, Historia de la Espiritualidad, Burgos, 1972, p. 335. Citado por J.C.R. GARCÍA PAREDES, Misión de la vida religiosa, Madrid, 1982, p. 230.

catequizando, orientando al cultivo de la tierra y transmitiendo las grandes obras culturales del pasado. Se puede decir que los monjes fueron hasta el s. XII los únicos agentes culturales. Toda la cultura de la edad media lleva el sello monástico. Los monjes, sobre todo los benedictinos, a pesar de haber huido del mundo, mantuvieron relaciones con las personas y fueron transmitiendo junto con el evangelio los ideales de paz y fraternidad, y la laboriosidad en un diálogo constante con la sociedad de aquel tiempo.

### **b) La labor evangelizadora de los mendicantes**

El cambio de época y de sociedad que se dio en el siglo XIII trajo consigo nuevos desafíos para la evangelización y para la vida cristiana. Cambió la mentalidad de las personas con el desarrollo de las ciudades libres del vasallaje y señorío feudales. Los habitantes de las ciudades se enriquecen con el comercio y no quieren estar sometidos a los que detentan el poder monárquico o feudal. En la Iglesia es el tiempo de movimientos de todo tipo, muchos de ellos excesivamente polarizados, que propugnan con fuertes acentos críticos una reforma espiritual y una mayor pobreza en la Iglesia a imitación de Cristo pobre. Aparecen entonces en el horizonte las llamadas *órdenes mendicantes* que se insertan de lleno en ese nuevo contexto socio-cultural y eclesial y son los protagonistas de la evangelización. La realizan desplazándose para acompañar a los fieles, ya que la movilidad de las nuevas circunstancias comerciales no les permitía, como en el esquema feudal, ir a las iglesias del monasterio o a las parroquias. Los mendicantes evangelizan sobre todo a través del ejemplo de una vida desasida de los bienes materiales y abierta a la ciencia, al arte, a la cultura sin por eso abandonar la fe y la adhesión a la Iglesia institucional con todas sus limitaciones. Su evangelización fue más fácilmente acogida porque respondía a los retos y preocupaciones de ese momento histórico.

### **c) La tarea evangelizadora de la vida consagrada a partir del siglo XVI**

El Renacimiento acarreó una serie de cambios en la sociedad y en la Iglesia. La constatación de la necesidad de evangelizar incluso a los miembros de la jerarquía demasiado mundanizados, hizo ver la urgencia de contar con sacerdotes verdaderamente identificados con su vocación y de talante espiritual y apostólico cercano a las personas. Surgen así los *clérigos regulares*, nueva forma de vida consagrada para dar testimonio de vida sacerdotal renovada. Al mismo tiempo, estos clérigos regulares se comprometen con una regla de vida religiosa para cumplir mejor la misión evangelizadora en las circunstancias de esa época. También en este siglo aparece la vida religiosa femenina con finalidad apostólica y evangelizadora aunque limitada por las estructuras eclesíásticas que obligaban a las mujeres consagradas a vivir en clausura. Aunque algunos grupos de ellas se dedicaron plenamente a la tarea evangelizadora, sin embargo, al poco tiempo, con excepción de las Hijas de la caridad, fueron de nuevo recluidas en sus monasterios.

En su compromiso evangelizador, la vida consagrada de la época del Renacimiento se preocupó de responder también a las necesidades urgentes, especialmente de los pobres en el campo educativo y de beneficencia descuidados por los gobiernos de entonces. Esa labor supletoria de la vida religiosa ofrecía también el cuadro adecuado para una evangelización y formación a la vida cristiana. En el s. XIX se impone finalmente un estilo de vida apostólica femenina más cercano al pueblo por su labor de educación de los pobres, de obras de beneficencia y de cuidado de los



enfermos. No hay que olvidar tampoco que los grandes evangelizadores de las tierras recién descubiertas de América y de amplias regiones del Oriente fueron siempre religiosos que se preocuparon también de la educación de los habitantes de esos lugares y de su promoción humana integral.

#### **d) La teología de la vida religiosa apostólica en el Vaticano II**

El concilio Vaticano II consideró los institutos de vida consagrada desde una doble perspectiva: "los institutos que se ordenan íntegramente a la contemplación, de suerte, que sus miembros vacan sólo a Dios en soledad y el silencio, en asidua oración y generosa penitencia"<sup>11</sup> y los "institutos, clericales o laicales, consagrados a las obras de apostolado"<sup>12</sup>. En esta distinción parece que todavía está presente la mentalidad neoplatónica que contraponen la contemplación a la acción, Dios al ser humano, lo natural a lo sobrenatural, la escatología a la historia. Ciertamente, *Perfectae caritatis* trata de unir de algún modo la relación con Dios con el servicio apostólico cuando afirma: "los miembros de cualquier instituto, buscando ante todo y únicamente a Dios, es menester que junten la contemplación, por la que se unen a Dios de mente y corazón, con el amor apostólico, por el que se esfuerzan en asociarse a la obra de la redención y a la dilatación del reino de Dios"<sup>13</sup>.

#### **f) El congreso internacional de vida religiosa (1993)**

En noviembre de 1993, la Unión de Superiores Generales organizó un congreso internacional sobre la vida consagrada, en Roma. Sus conclusiones tuvieron un influjo en el documento postsinodal *Vita consecrata*. En sus reflexiones se subrayaron algunos puntos que dicen relación con la *vida consagrada apostólica*. Así, por ejemplo, se habló de que la identidad de vida consagrada se halla entre los *christifideles laici* o los *christifideles ordinati*. Se trata de una identidad estructural-ministerial que recibe todo cristiano. Sin embargo, en la Iglesia hay un ministerio ordenado que se ejerce, sobre todo, en la *misión introversa* de la Iglesia para hacerla capaz de lanzarse a la *misión extroversa* de la evangelización del mundo.

En la vida consagrada hay "christifideles laici" y "christifideles ordinati". Un gran número de hombres y mujeres de la vida consagrada forma parte del laicado en la Iglesia. A la hora de definir los rasgos distintivos de la vida consagrada no siempre se ha conseguido un adecuado equilibrio. Cuando la vida secular-laical fue entendida como una forma deficiente de existencia cristiana, la vida consagrada era considerada como forma superior y más perfecta. La nueva conciencia de la vocación laical-secular obliga a modificar nuestra comprensión teológica de la vida consagrada. Las formas de existencia cristiana se van identificando progresivamente en la medida en que se relacionan dialécticamente. Cada forma de vida es correlativa a las demás y, en cuanto tal, la define. Como fieles cristianos consagrados, los religiosos viven una secularidad reducida. Los fieles cristianos laicos la viven en forma plena. Mientras que las formas de vida cristiana secular encarnan los modos normales de la vivencia histórica de la fe, las formas de vida

---

<sup>11</sup> PC 7.

<sup>12</sup> Ib. 8.

<sup>13</sup> Ib. 5.

consagrada intentan ser memoria del proyecto originario de Dios (Génesis) y profecía de la plenitud escatológica. Esto lo realizan renunciando a aquellos bienes que se extralimitaron. Es el sentido de los votos. Esto coloca a las personas en la vida consagrada en una secularidad reducida. De este modo ejerce su *función profética y simbólica*.

A partir de estas consideraciones teológicas comunes a toda vida consagrada se va abriendo espacio para diversas teologías que son fruto de las circunstancias diversas en las que los consagrados/as viven su vocación y misión. Las diversas teologías de la vida consagrada quieren responder a dos mundos diversos: el mundo desarrollado y el que está en vías de desarrollo. En el primero, está llamada a testimoniar la trascendencia en un mundo secularizado, en el segundo a ser un reclamo profético ante la injusticia.

### **g) El Congreso Internacional de vida consagrada (2004)**

A través de los iconos de la Samaritana y del buen Samaritano, el Congreso quiso subrayar *la unión entre contemplación y acción*. En la *Declaración final* se dice que "la unidad entre misión y vida es resaltada en la doble figura de la samaritana y el samaritano. Ellos se convierten para nosotros en mistagogos de una contemplación comprometida y de una misericordia contemplativa. En los dos se integran armoniosamente contemplación y acción: la samaritana experimenta a Jesús y va a anunciarlo; el samaritano descubre, en el prójimo que sufre, el rostro de Dios y lo socorre".

## **II. ADQUISICIONES Y PROBLEMAS DE LA TEOLOGÍA DE LA VIDA CONSAGRADA APOSTÓLICA**

El panorama de la *evolución de la praxis apostólica de la vida consagrada* que hemos presentado nos lleva a descubrir *algunos de los rasgos que hoy caracterizan la teología de la vida consagrada apostólica* y, al mismo tiempo, nos hacen ver aspectos que se necesitan integrar dentro de ella a la luz de los signos de los tiempos y de los lugares.

### **1. Adquisiciones en la praxis y teología de la vida consagrada apostólica**

#### **a) Superación de la dicotomía acción-contemplación**

La aparición de los mendicantes y de los institutos apostólicos trajo como consecuencia la exigencia de reducir las estructuras monásticas que con frecuencia acentuaban la contemplación como separada de la acción y esto a pesar de que a partir del siglo XIX, la disciplina religiosa hiciera que muchos institutos apostólicos retomaran ritmos monásticos en su organización con la consiguiente tensión entre las exigencias del apostolado y las observancias comunitarias.

Una cristología renovada llevó a encontrar en el seguimiento de Jesús la posibilidad y la necesidad de *unir mística y profecía*, con la convicción de que, a pesar de que en los institutos apostólicos los actos comunitarios se vean reducidos en comparación con los de las estructuras monásticas, no se puede descuidar la búsqueda de Dios en la oración como fuente y sustento de la acción apostólica. Y esto, porque "la verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia... [para proclamarla] con la vida, con los labios y con los

hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado"<sup>14</sup>.

### **b) La dimensión apostólica de la experiencia de Dios en la vida consagrada apostólica**

El primer testimonio evangelizador que puede ofrecer la persona consagrada es el de una experiencia de Dios. Sin ella no se entiende su papel carismático y profético en la Iglesia. Ese testimonio anunciará el reino si está enraizado en la experiencia del Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Dios de las bienaventuranzas, que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos (Mt 5,45); que ama a los ingratos y malos (Lc 6,35). El Padre cuyos caminos no son nuestros caminos (cf. Is 55,8-9), que nos quiere transformar en hijos suyos y hermanos de los demás y que hace colaborar todo para nuestro bien (cf. Rm 8,28). Ese Dios que continúa revelándose en la realidad en la que está presente. Cuyo rostro aparece también en las situaciones de conflicto, en los problemas sociales, en los desafíos del mundo, en los signos de los tiempos y de los lugares.

*El religioso evangeliza testimoniando la presencia de Dios en la historia, en lo positivo y en lo negativo de la misma. Una presencia-presencia en los signos de esperanza y en los momentos de plenitud. Una presencia-ausencia que cuestiona e interpela en las situaciones de muerte. En ella aparece como el Dios de la vida. Una presencia por ausencia también en el triunfo aparente del mal. Allí se manifiesta en su incomprendibilidad; como el Dios totalmente diverso.*

### **c) La vida consagrada apostólica se realiza dentro de la única misión de la Iglesia**

A partir de su resurrección, Jesús continúa su ministerio único a través de la Iglesia. El Espíritu que distribuye los carismas los otorga para utilidad común. La vida apostólica hunde sus raíces en Cristo y en el Espíritu y, por lo mismo, se inicia con el bautismo que nos hace miembros de la Iglesia y nos envía con ella y dentro de ella a proclamar de diferentes maneras la Buena Noticia. La vida consagrada apostólica es *fruto de un carisma particular* que da un contenido particular a la común vocación bautismal al apostolado. Por ello se requiere el reconocimiento oficial de la Iglesia que le da una misión que debe actuar en comunión con todo el pueblo de Dios. Debe estar abierta a la colaboración con todos sus miembros.

### **d) La dimensión apostólica de la vida fraterna**

En la vida consagrada apostólica ha crecido la convicción de que la dimensión evangelizadora de la vida religiosa exige *comunidades más evangélicas* como expresión de la presencia del Señor que crea la comunión entre los creyentes. La comunión fraterna de los religiosos puede ser un signo profético y un fermento de comunión entre los hombres y de co-participación de los bienes de Dios. En la línea testimonial, se requiere que las comunidades tengan un *estilo de vida más simple* y que, al mismo tiempo, estén *cercanas al pueblo* para que su testimonio se purifique y se haga inteligible.

Junto con la sencillez y cercanía en relación con el pueblo, la comunidad religiosa apostólica necesita vivir relaciones más profundas entre sus miembros y una caridad realista y concreta que, en un mundo de egoísmo, injusticia y odio, anuncien la presencia y la

---

<sup>14</sup> VC 84.

acción de Dios que reconcilia y fraterniza y denuncien las divisiones y opresiones<sup>15</sup>. Esto exige un marco diferente de vida fraterna, más abierta a la acogida solidaria y, al mismo tiempo, un ejercicio continuo de un discernimiento comunitario orante para mantener la identidad de un testimonio evangelizador radicado en una experiencia de Dios en la historia y en una visión de fe sobre ella.

### **e) La dimensión apostólica de los votos**

La vida consagrada apostólica, a partir de su compromiso evangelizador ha ido comprendiendo que la radicalidad de la consagración religiosa es, en sí misma, un anuncio y una denuncia proféticos. El voto de *pobreza* que lleva a compartir los bienes y a trabajar por la justicia anuncia la función de los bienes materiales que es la de ser lugar de encuentro con Dios y los hermanos. Denuncia, al mismo tiempo el uso que de los bienes se hace para prestigio y poder en la sociedad. Esto va contra el plan de Dios que otorga los bienes al hombre para utilidad de todos. La *castidad consagrada* al servicio del reino anuncia la alianza liberadora de Dios con el hombre y su llamado a la fraternidad y denuncia todo lo que separa de ella y se opone a la solidaridad universal deformando el sentido y las exigencias del auténtico amor. La *obediencia religiosa*, vivida en su dimensión de búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios junto con quienes tienen el servicio de la autoridad, puede y debe aparecer como el anuncio del camino para resolver evangélicamente el problema que surge entre una libertad individualista y una autoridad totalitaria en las relaciones humanas. Comprometiéndose en la búsqueda fraterna de los caminos de Dios, el religioso denuncia ese tipo de libertad y autoridad.

De este modo los votos se sitúan proféticamente dentro del proyecto de Dios: la *obediencia* como testimonio de la necesidad de vivir como hijos de Dios en el cumplimiento responsable de la propia vocación y misión y como trabajo por los derechos humanos y por la defensa de la dignidad del hombre; el voto de *castidad* como concretización de la nueva fraternidad en Cristo en la vida comunitaria y como empeño en la lucha por la igualdad en las sociedades discriminatorias; el voto de *pobreza* como austeridad, solidaridad y libertad en el uso de los bienes y, al mismo tiempo, compromiso con la justicia en la sociedad.

### **f) La opción preferencial por los pobres como opción evangélica dentro de la misión apostólica**

La vida consagrada apostólica ha ido incorporando en su praxis y en su reflexión teológica el significado evangélico de la opción por los pobres. Esta opción preferencial "es inherente a la dinámica del amor vivido según Cristo"<sup>16</sup>. Se trata de una opción no exclusiva porque todos son destinatarios de la evangelización. Pero ésta debe hacerse desde los pobres. Se trata de los pobres materiales, los pobres que viven en situaciones de inhumana pobreza, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren, "porque en ellos la imagen de Dios está escarnecida"<sup>17</sup>. Es una opción *contra* esa pobreza que contradice el proyecto de Dios. Y es una opción solidaria, no paternalista. La opción

---

<sup>15</sup> Cf. VC 51.

<sup>16</sup> VC 82.

<sup>17</sup> Documento de Puebla, 1142.

preferencial por los pobres ha de ser realizada por toda persona consagrada sea cual fuere el trabajo que desempeña; por eso hay que distinguir entre "opción preferencial" e "inserción". Ciertamente, no todo el mundo va a la inserción, pero todos deben hacer la opción evangélica por los pobres.

Desde cualquier lugar en donde el religioso esté desempeñando el apostolado, lo que unifica a todos, desde el que está en una inserción profunda hasta el que trabaja en un ambiente de universidad o un ambiente elitista, es la *opción por los pobres*. Si se hace la opción por los pobres el *lenguaje evangelizador* tiene que ser idéntico, las *opciones* tienen que ser las mismas, el *anuncio* y la *denuncia* tienen que coincidir, y entonces hay una comunión de fuerzas desde una opción a pesar de que se realiza desde diferentes frentes.

## 2. Desafíos para la praxis y reflexión teológica de la vida consagrada apostólica

En el ejercicio de su servicio evangelizador, la vida consagrada apostólica enfrenta todavía *algunos desafíos* que tienen incidencia mayor o menor en su reflexión teológica. En parte son comunes a todas las formas de vida consagrada, pero atañen especialmente a la apostólica, tal como se entiende dentro de la historia y de la teología de la vida religiosa. Indicamos los principales que incluyen otros.

### a) Vida consagrada y compromiso con la justicia

En íntima conexión con la opción por los pobres que hace la vida consagrada apostólica se encuentra el trabajo por la justicia. La solidaridad con el pobre, hecha por motivos evangélicos, lleva a descubrir la trama injusta de la sociedad. Se detectan las causas estructurales de los desequilibrios sociales. La pobreza y la injusticia aparecen como el resultado de decisiones libres de los hombres que en el campo del tener, marginan a las personas por estar centradas en la ganancia económica; en el campo del poder, las mayorías son manipuladas y no participan en las decisiones. En el campo del saber, se les cierran las puertas. El grito de los pobres y marginados encuentra eco en la vida consagrada y le exige evitar lo que sería un compromiso con cualquier forma de injusticia social y la obliga "a despertar las conciencias frente al drama de la miseria y a las exigencias de justicia social del evangelio y de la Iglesia"<sup>18</sup>.

La conciencia cristiana, al escuchar el clamor de los pobres, percibe en él más que la voz de un ser humano que reclama sus derechos y su dignidad. Su grito resuena en los oídos de quienes han aceptado el mensaje de Jesús, como el grito de un hijo de Dios y un hermano en el que la imagen de Dios se halla ensombrecida y escarnecida. Esto se hace aún más fuerte y vivo cuando se constata que, a pesar de los esfuerzos realizados y de la colaboración de la Iglesia en la búsqueda de nuevos caminos de promoción y transformación de la sociedad, las condiciones de los pobres se han agravado notablemente.

El desafío para la vida consagrada apostólica es *cómo comprometerse en la promoción de la justicia a partir de su propia identidad*, ya que ello comporta una revisión constante de las propias opciones de vida, del uso de los bienes y del estilo de relaciones. A partir de ello, puede y debe hacerse voz de quienes no la tienen y sufren tremendas

---

<sup>18</sup> PABLO VI, *Evangelica testificatio*, 18.

injusticias: quienes viven en la miseria y en la marginación, los que no ven respetados sus derechos humanos y su dignidad de personas, los prófugos, los perseguidos políticos, los que están injustamente privados de su libertad. Además de hacerse voz y conciencia de ellos, deberán trabajar para que ellos mismos tomen conciencia y sean protagonistas de su liberación. A través de sus actividades y obras sociales, que deben ser releídas y adaptadas al tiempo actual, las personas consagradas de la vida religiosa apostólica pueden transformarse en motores de evangelización de testimonio y de auténtica promoción humana en la línea de la justicia. Porque, "entre evangelización y promoción humana – desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico... teológico... y de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad"<sup>19</sup>.

### **b) Vida consagrada y compromiso en la "praxis política"**

La vida consagrada apostólica es cada vez más consciente de que su opción por la justicia tiene motivaciones evangélicas y no debe hacerle perder la identidad propia de la vida religiosa y de la misión de la Iglesia. Por otro lado, tiene que enfrentar el *desafío del compromiso socio-político* procurando, al mismo tiempo, no absolutizar ideas o métodos o ser objeto de instrumentalizaciones. Reflexiones hechas con esta preocupación han llevado a distinciones que han ayudado a encontrar caminos para un empeño auténtico y evangélico con la "praxis política", y a comprender mejor sus alcances y las diversas actitudes frente a cada una de ellas.

La primera convicción ha sido la de aceptar que la política en cuanto *serie de normas de convivencia humana* es algo que afecta toda la vida. Ninguno puede escapar de las implicaciones sociales y políticas inherentes al hecho de vivir en sociedad. Un segundo sentido de política es el que la identifica con las *ideologías*, entendidas como una visión totalizante de la realidad desde el ángulo de un grupo determinado de la sociedad, que tiende a absolutizar sus puntos de vista y sus estrategias de acción como las únicas válidas. Siendo ambiguas las ideologías poseen simultáneamente aspectos positivos y aspectos negativos. De aquí se deriva la necesidad de una actitud crítica frente a todas ellas.

Más importante y decisiva para comprender la doctrina del Magisterio sobre las relaciones fe-política es una última distinción que se ha ido explicitando cada vez más. Se trata de la distinción entre política en *sentido amplio* y política *partidista*. La primera se refiere al bien común, a los valores fundamentales de la comunidad nacional e internacional: la justicia, la paz, la igualdad, la libertad, los derechos humanos. La segunda, en cambio, mira a la consecución del poder y a su ejercicio de acuerdo a unos criterios e ideología propios de un grupo social o de un partido político. Mientras esta última forma de hacer política no le corresponde a la vida consagrada sino en alguna circunstancia excepcional y después de un discernimiento eclesial, la primera la puede y la debe ejercitar a través de sus múltiples instituciones religiosas y educativas, los medios de comunicación, iniciativas para la promoción de la mujer, educación de los jóvenes.

Una cosa ha ido adquiriendo contornos más precisos en la conciencia eclesial y de la vida consagrada en su compromiso evangelizador: *la dimensión política del amor*

---

<sup>19</sup> PABLO VI, *Evangelica testificatio*, 31.

*cristiano* que busca la transformación de las estructuras para que se haga justicia a los oprimidos; que va a las raíces mismas de las dominaciones y opresiones sociales. Y, es en este campo donde son fuertes y decisivas las incidencias de lo político. Por eso la fe no puede descuidar este aspecto y, por tanto tampoco la evangelización. En el modo de relacionarse con él se juega, en parte, la credibilidad del evangelio en un mundo de injusticias y opresiones.

### **c) Seguir en los puestos de vanguardia evangelizadora y abrirse a los nuevos areópagos de la misión**

La teología de la vida consagrada apostólica podrá enriquecerse en la medida en que los que forman parte de ella continúen en los puestos de vanguardia evangelizadora y se abran a los nuevos areópagos de la misión. De ellos surgirán nuevos enfoques que caractericen la reflexión teológica que, a su vez, alimentará la praxis apostólica.

Una característica de la vida consagrada en el campo evangelizador ha sido desde siempre la de abrir caminos y de ser pionera en el anuncio de la Buena Noticia. Se han hecho presentes en situaciones difíciles y llenas de riesgo, abriendo caminos en el compromiso misionero y apostólico. Los votos con los que se asumen los consejos evangélicos "por su misma estructura, permiten y exigen llevar a cabo la radicalidad del seguimiento hasta regiones que no son las normales... y hacen posible que el religioso esté presente en el desierto, en la periferia y en la frontera. Por 'desierto' entendemos que el religioso esté allí donde de hecho no está nadie, como ha sido el caso a lo largo de la historia en la presencia de los religiosos en hospitales, escuelas o modernamente en parroquias desatendidas. Por 'periferia' entendemos que el religioso esté no en el centro del poder, sino allí donde no hay poder, sino impotencia. Por 'frontera' entendemos que el religioso esté allí donde más hay que experimentar, según la necesaria imaginación y creatividad cristiana; donde mayor pueda ser el riesgo; donde más necesaria sea la actividad profética para sacudir la inercia en que se vaya petrificando la Iglesia en su totalidad o para denunciar con más energía el pecado"<sup>20</sup>

Esta metáfora del desierto, la periferia y la frontera pueden también aplicarse por separado a cada uno de los votos, en cuanto subrayan un aspecto peculiar de cada uno: el *desierto* a la *castidad* en cuanto implica de soledad y carencia de raíces familiares y afectivas propias y permanentes; la *periferia* a la *pobreza* en sus exigencias de renuncia al prestigio y poder que dan los bienes materiales y de solidaridad con los pobres y marginados; la *frontera* a la *obediencia* en cuanto compromete a asumir la misión en situaciones especialmente difíciles y peligrosas.

Puesto de vanguardia evangelizadora es también el del diálogo con todos aquellos que buscan la verdad para escucharlos sin querer imponerles las propias ideas y los propios puntos de vista. Igualmente lo es el diálogo ecuménico e interreligioso hecho con respeto y sinceridad y buscando una colaboración en todo aquello que ayuda a conseguir mayor justicia y paz en el mundo. Los nuevos areópagos de la misión son igualmente puestos de frontera: los medios de comunicación, la evangelización de la cultura a través de un diálogo de ésta con la fe para construir una ética que tenga en cuenta la dignidad de la

---

<sup>20</sup> J. SOBRINO, Resurrección de la verdadera Iglesia, Santander, 1981, p. 335

persona humana.

#### **d) Inculturar la vida consagrada apostólica**

Uno de los desafíos señalados por los jóvenes religiosos y religiosas en el Congreso Internacional de 1997 fue el de la inculturación que trae consigo necesariamente la aceptación de la unidad en la diversidad. Este compromiso está también en la línea de la solidaridad. Incluye una evangelización inculturada, la inculturación de la vida consagrada y la defensa de las culturas. Al mismo tiempo testimonia la posibilidad de un diálogo intercultural en el mundo y en la Iglesia de hoy.

En los últimos 30 años hemos asistido a un profundo cambio en el tema de la cultura y de la inculturación relacionado con la evangelización y la vida religiosa. Desde la segunda mitad de la década de los setenta los conceptos de acomodación y adaptación del mensaje evangélico a los diversos pueblos y culturas fueron sustituidos por el de "inculturación". Por otra parte, la vida religiosa, por diversas circunstancias, se ha ido transformando en un lugar de encuentro multicultural. En el posconcilio se ha ido recorriendo, no sin dificultades y tensiones, el camino de la unidad en la pluriformidad al interior de la Iglesia y eso ha influido también en la vida consagrada.

La encíclica *Redemptoris Missio* pone de relieve el hecho de que la Iglesia, en su actividad misionera encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación, exigencia "que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente"<sup>21</sup>

La inculturación es un proceso lento que lleva gradualmente a transformar los auténticos valores culturales integrándolos en el cristianismo y haciendo que éste eche raíces en las diversas culturas. De este modo el evangelio se encarna en las diversas culturas y, al mismo tiempo, hace posible que los pueblos con su cultura entren a formar parte de la comunión eclesial. Con ello, la Iglesia universal "se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación"<sup>22</sup>

"La vida consagrada, por su parte, es de por sí portadora de valores evangélicos y consiguientemente, allí donde es vivida con autenticidad, puede ofrecer una aportación original a los retos de la inculturación... A su vez, una auténtica inculturación ayudará a las personas consagradas a vivir el radicalismo evangélico según el carisma del propio Instituto y la idiosincrasia del pueblo con el cual entran en contacto"<sup>23</sup>. Así se convierte en testigo de un mundo solidario en la diversidad cultural.

Por este motivo, el Sínodo sobre la vida consagrada subrayó la importancia de inculturar el carisma de la vida religiosa. Anteriormente, el *Instrumentum laboris* para el mismo Sínodo indicó el porqué de esa necesidad y señaló igualmente el contenido de la

---

<sup>21</sup> JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 52

<sup>22</sup> *Ib.*

<sup>23</sup> VC 80.



misma inculturación. La vida consagrada debe seguir asumiendo las necesarias adaptaciones que aparecen con nueva luz en el contacto con las diversas culturas. El examen de sus tradiciones ayuda a percibir, en un primer momento vagamente, que "las estructuras de la vida consagrada, elaboradas en las sociedades rurales de la Edad Media o en el mundo de la revolución industrial de los últimos siglos"<sup>24</sup> no responden a los desafíos de una realidad cambiante y pluricultural.

Esta apertura a la inculturación no se actúa sin tensiones y dificultades. El primero y principal problema es el de sustituir la unidad como uniformidad con una que se realiza en la pluriformidad. Junto a esta dificultad están otras: la de compaginar el aprecio por la propia cultura con la apertura y aceptación de otras en las que se puede legítimamente expresar el carisma del Instituto; la de la urgencia y la prudencia en los esfuerzos por releerlo; la de las experiencias que necesitan ser evaluadas y el apego a los moldes tradicionales en los que se ha expresado durante mucho tiempo; la de saber distinguir entre lo universal e inmutable del carisma y lo contingente de los moldes en los que se ha expresado. Esto supone el abandonar actitudes de autosuficiencia y superioridad.

### **e) Compartir el carisma y espiritualidad con los laicos**

En vísperas de la celebración del Sínodo para la vida consagrada, el documento de la CIVCSVA *La vida fraterna en comunidad* señalaba como uno de los signos de los tiempos el hecho de una nueva relación con los laicos. Lo hacía a partir de la eclesiología conciliar que puso de relieve "la complementariedad de las diferentes vocaciones en la Iglesia, llamadas a ser juntas testigos del Señor resucitado en toda situación y en todo lugar"<sup>25</sup>

El Documento postsinodal sobre la vida consagrada, hablando de la comunión y colaboración de los laicos con los Institutos religiosos menciona explícitamente las llamadas Ordenes Terceras: "En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado"<sup>26</sup>

El mismo documento se centra, sobre todo, en tres aspectos en los que los laicos participan -en el caso de las "Órdenes Terceras" formando parte del Instituto - de la vida de los Institutos religiosos: *carisma*, *espiritualidad* y *misión*. Sólo a partir de estos tres aspectos podemos entender y orientar la corresponsabilidad y la colaboración que se pide al laico asociado hoy. Esto requiere una formación que tenga como objetivo fundamental el descubrimiento de su vocación laical y dentro del carisma y espiritualidad del Instituto para poder vivirla en el cumplimiento de una misión peculiar en corresponsabilidad y colaboración a la Iglesia. En esta nueva apertura al laicado se puede hacer la experiencia de un Dios presente en las realidades terrestres, un Dios que guía la historia y que nos habla en los acontecimientos y en las situaciones positivas y negativas.

---

<sup>24</sup> SINODO PARA LA VIDA CONSAGRADA, *Instrumentum laboris*, 93.

<sup>25</sup> n. 70.

<sup>26</sup> VC 54.

## f) El aspecto teológico de la intercongregacionalidad

La exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* señala el sentido eclesial de comunión como el alimento de una fraterna relación espiritual y de la mutua colaboración entre los diversos institutos. Permaneciendo fieles al propio carisma ellos son invitados a manifestar una fraternidad ejemplar prestándose asistencia mutua en un mundo globalizado que presenta el desafío de la globalización de la solidaridad en todos los campos<sup>27</sup>. En esta línea de la colaboración intercongregacional la CIVCSVA publicó un documento en 1998 sobre la colaboración entre institutos para la formación. En él ofreció pistas y directivas para hacer realidad esta exigencia del mundo de hoy.

Últimamente se ha insistido en diversos foros de vida consagrada, en la exigencia de la *intercongregacionalidad* a partir de una *clara identidad carismática de cada instituto* religioso. De ese modo, la mutua colaboración, al mismo tiempo que testimonia la comunión de quienes se consagran a Cristo en la vida religiosa, hace más eficaz la acción formativa y apostólica.

Desde el punto de vista de una teología de la vida consagrada apostólica, la intercongregacionalidad hunde sus raíces en el común carisma recibido del Espíritu para testimoniar y anunciar el evangelio y desde él interpelar la sociedad. La práctica de la intercongregacionalidad, al mismo tiempo que un desafío es un camino concreto para profundizar en algunos aspectos de la vida religiosa apostólica como el sentido eclesial de comunión en el anuncio del evangelio, el testimonio apostólico de la comprensión y colaboración como expresiones de un amor concreto y eficaz al servicio del Reino en la diversidad de carismas y como un servicio que ayuda a las personas consagradas a formarse realizando la unidad de la propia vida en Cristo mediante el Espíritu.

## CONCLUSIÓN

El carisma de la vida consagrada apostólica, como los demás carismas, ha sido suscitado por el Espíritu para servicio de la Iglesia y del mundo. Los Institutos religiosos apostólicos surgieron como una respuesta histórica, que tiene su fuente en el Espíritu, frente a situaciones de crisis o para salir al encuentro de las necesidades de los seres humanos. De allí que se insertaran admirablemente en las circunstancias de la época y que hablaran un lenguaje vital e inteligible para los contemporáneos. Su reflexión teológica respondía a esos contextos socio-culturales, eclesiales y teológicos.

Los condicionamientos sociales y eclesiales de la época de la fundación de los Institutos religiosos apostólicos explican muchos aspectos de su espiritualidad y doctrina; de su apostolado y de la organización primigenia. No son, en manera alguna, algo perfecto e inmutable. *Releer el carisma inicial es, por tanto, la única forma de conservarlo y de mantener la auténtica fidelidad al mismo.* Así es como hay que entender la refundación con su exigencia de creatividad, siempre, además, orientada a favorecer las tres dimensiones del Espíritu: comunión, libertad-amor y profecía.

*La reapropiación del carisma fundante requiere una memoria del pasado como fuerza*

---

<sup>27</sup> Cf. Ib. 52-53

viva que puede expresarse de manera nueva. Es una memoria del evangelio y de los orígenes del Instituto. Junto con la memoria se necesita una *visión de futuro*, a partir de las nuevas circunstancias. Así se hace posible vivir los valores fundamentales del carisma en forma significativa e inteligible. Y esto irá enriqueciendo la reflexión teológica de la vida consagrada en general y apostólica en particular que, a su vez, orientará y dinamizará el servicio que está llamada a prestar en el mundo de hoy.

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa  
**[www.vidimusdominum.org](http://www.vidimusdominum.org)**

\*No pudiendo participar en los trabajos a causa de su precario estado de salud, la contribución del P. Camilo Maccisedel fue leída por uno de sus hermanos en la Orden, el P Miguel Márquez, provincial español de la provincia carmelitana de Castilla.